

Explorar la memoria desde lo diverso. La arquitectura de una ficción traumática

EUGENIA ARGAÑARAZ*

Acerca de *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS* de Teresa Basile. Córdoba. Eduvim, 2019, 297 páginas.



Teresa Basile en su libro *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS* (2019) hilvana una red de memorias que son exploradas desde lo diverso y lo múltiple, abarcando lo literario, lo testimonial, lo documental, lo cinematográfico y las experiencias políticas en su conjunto social referidas al último contexto dictatorial de nuestro país.

En estos últimos años mucho se ha indagado sobre la literatura de hijos de desaparecidos, sus producciones, los hijos escritores y los hijos que no escriben. Se ha puesto el énfasis en una parte importante de quienes sufrieron el trauma y esta cuestión es la que Basile estudia y analiza, al contemplar, acaparar y abrazar otras infancias. La autora visualiza cuál ha sido la experiencia de esos hijos y cómo han decodificado sus vivencias en procesos de adaptación y reacomodación identitaria; indaga sobre las políticas de la memoria que se involucran en sus testimonios y producciones artísticas. No toma el concepto de “Postmemory” de Marianne Hirsch, en el cual el pasado es desconocido para muchos hijos sobrevivientes de la Shoah que deben desentrañar un trabajo memorial mucho más profundo. La investigación se aproxima a la generación 1.5 de Susan Rubin Suleiman para referirse a aquellos niños que padecieron los acontecimientos traumáticos del Holocausto, que fueron llevados a campos de exterminio, así como una segunda generación de estos niños nacidos en el exilio (*child survivor*), trauma que sucedió antes de la formación de una identidad estable (p. 38). Basile pone el foco en esa generación que diferencia a los padres de los hijos y que también padeció el Terrorismo de Estado. Entre ambas generaciones acontece el carácter de víctimas, dado que no se empiezan a reconocer como “hijos de” sino simplemente como hijos exiliados o hijos tan sobrevivientes como muchos de sus padres que dan cuenta de ambas memorias y de una niñez vivida bajo una dictadura. Basile distingue series categóricas centrales como: la infancia educada, la infancia clandestina, la infancia huérfana, la infancia apropiada y las infancias violentas. Estas últimas se corresponden a las infancias de hijos de represores que decidieron conformar el *Colectivo Desobediencias*.

En “infancia educada” se alude a cómo en Cuba contingentes de hijos de militantes de izquierda ingresaron a guarderías de la isla y se analizan los siguientes trabajos: *El edificio de los chilenos* (2010) de Macarena Aguiló y Susana Foxley, *La guardería* (2015) de Vir-

ginia Croatto y el libro de Analía Argento: *La guardería montonera: La vida en Cuba de los hijos de la contraofensiva* (2013). Los modos en que estas obras conciben al niño o niña son prioritarios para observar cómo el concepto de familia, alcanza el formato de familia social. La serie siguiente es la “infancia clandestina” donde se muestran las formas en que los niños lidiaron con la disyunción de los roles paternos entre militante y padre; y entonces *Kamchatka* (2003) de Marcelo Figueras, *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba, el film *Infancia clandestina* (2012) dirigido por Benjamín Ávila, la novela *Una muchacha muy bella* (2013) de Julián López y *Pequeños combatientes* (2013) de Raquel Robles abordan la figura del niño o niña que cuenta desde su punto de vista y de allí la exploración de una memoria necesaria.

En “infancia huérfana”, Basile a través de la novela *Los topes* (2008) de Félix Bruzzone, se plantea una orfandad suspendida con una situación de duelo prolongado y lleva a cabo además un análisis de la obra de Ernesto Semán: *Soy un bravo piloto de la nueva China* (2012). Continuando con el orden de las series de infancias presentadas, nos topamos con la “infancia apropiada” donde se vislumbran dos momentos: la vida de los apropiadores y la restitución de la identidad de los hijos. Para ello, *Botín de guerra* (1985) de Julio Nosiglia, *Reencuentro. Crónica de la restitución de una identidad* (2012) de Alfredo Hoffman; *De vuelta a casa. Historias de nietos restituidos* (2008) de Analía Argento, el film *La parte por el todo* (2015) de Andrés Martínez, Santiago Nacif Cabrera y Roberto Persano; *¿Quién te crees que sos?* (2012) de Angela Urondo Raboy y *Diario de una princesa montonera -110% verdad-* (2012) de Mariana Eva Pérez; se nos presentan como obras que muestran momentos que pautan todo el proceso. No menos importante son los testimonios de la página web de *Abuelas de Plaza de Mayo* de los que Basile se vale para lograr un relevamiento concreto, exhaustivo de esos hijos apropiados durante el Terrorismo de Estado que los convirtió en víctimas directas.

Cierra esta serie “infancias violentas” que incorpora el testimonio de Mariana Dopazo, hija de Miguel Osvaldo Etchecolatz, que decidió participar en la marcha contra la ley de 2x1 (el 10 de mayo de 2017 en CABA),

ya que esa ley podía beneficiar a su progenitor. Esta exhija se distancia así de la lógica del “familismo” (término utilizado por E. Jelin) en los organismos de Derechos Humanos al proponer una identidad por elección. Basile, asimismo, se detiene puntualmente en las obras *Papá* (2003) de Federico Jeanmaire y *Una misma noche* (2012) de Leopoldo Brizuela, donde la ficción pone en escena la propia construcción de la memoria. Finalmente, el último capítulo de este libro “Pasado en presente” es esclarecedor para observar el sentido del presente que esos HIJOS le otorgan a las desapariciones de sus padres y distinguir qué dimensiones políticas se les ha concedido a esos HIJOS.

La investigación es una búsqueda que esta *segunda generación* concreta en torno al dilema de cómo narrar el mal radical, de ahí el modo en que otros ven y han visto ese dolor, el dolor ajeno que no se pausa en el testimonio de las estéticas del realismo, sino que experimenta modos oblicuos y sesgados de la representación (p. 61). La exploración y apertura a un corpus diverso posibilita que la arquitectura narrativa adquiera una forma memorial. Se hace presente incluso una línea teórico-metodológica que atraviesa el corpus y que es problematizada conjuntamente con las producciones filmicas, literarias, documentales y testimoniales, como lo es, por ejemplo, el concepto de “Hijitud” al que Luciana Ogando (hija de Osvaldo Lenti, militante de la FAR y Montoneros) refiere cuando se piensa en “dejar de ser niños”, superar esa “hijitud” para convertirse en adultos (p. 139). Desde este lugar, el recuerdo implica un trabajo personal e individual no se necesita solo de una “memoria” en la exploración de esas infancias sino que se reconocen esos riesgos de la memoria, sus “maleficios” como le llama la autora. ¿Qué se hace con el pasado y qué hacen las víctimas? Es la pregunta a la que Teresa Basile responde a lo largo de su necesaria investigación, en la cual se permite revisar nuevas experiencias, dar paso a la heterogeneidad para iluminar zonas y reconstruirlas. En este sentido, nos topamos con una narrativa de hijos que forma parte de tantas otras narrativas que en el siglo XX surgieron y que Basile clasifica (aunque no directamente) como un nuevo género con alcances y límites en la literatura de esos HIJOS.

* Doctora en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria posdoctoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Centro de Investigaciones Sociales/ Instituto de Desarrollo económico y social. Su línea de investigación es Hijos e Hijos del exilio argentino: relatos, memorias y transmisión generacional (1995-2018).

Panorama ilustrado del fotoperiodismo

NATALIA FORTUNY*

Acerca de *El fotoperiodismo en Argentina. De Siete Días Ilustrados (1965) a la Agencia SIGLA (1975)*, de Cora Gamarnik. Buenos Aires, ArtexArte, 2020, 326 páginas.



Este libro es fruto de la investigación doctoral que Cora Gamarnik llevó adelante como becaria UBACyT con el objetivo de mapear el panorama de la prensa en relación con la fotografía desde comienzos del siglo XX, profundizando especialmente en los años de surgimiento y consolidación del fotoperiodismo (1965-1975). Sobresale el enorme trabajo de archivo, entrevistas, consulta de fuentes diversas y reconstrucción histórica –muchas veces detectivesca– que sostiene esta investigación. Una inves-

tigación que, además de su inserción en los estudios sobre imagen y sobre historia reciente en nuestro país, también es fundamental en tanto aporte al campo específico de la Comunicación.

El libro se divide en cuatro capítulos. El primero de ellos, “Principales hitos del fotoperiodismo en Argentina durante la primera mitad del siglo XX”, sintetiza el lugar de la prensa –y de la fotografía de prensa en particular– hasta la década del cincuenta. Este capítulo se vuelve un necesario momento introductor para entender cuánto le debe el panorama posterior a publicaciones como *Caras y Caretas*, *Crítica*, *El Gráfico*. El segundo capítulo, “La fotografía de prensa en los años 60: Modernización e internacionalización del periodismo gráfico”, se abre al mundo de las primeras revistas ilustradas, sus recursos visuales innovadores y el peso específico que iban adquiriendo en la escena política: *Primera Plana*, *Panorama*, *Siete Días Ilustrados*; en un tiempo en que comienza también a jerarquizarse el oficio del fotoperiodista. El tercer capítulo se titula “El oficio del reportero gráfico: recambio generacional y profesionalización” y se aboca a historizar los diferentes momentos de este oficio devenido profesión, destacando las características de las nuevas generaciones que se interesaban por participar de este campo. El cuarto y último capítulo, “La fotografía como herramienta de lucha”, es el más extenso y el más potente del libro. Allí se narra en detalle cómo a partir de fines de los sesenta la prensa gráfica –de la mano del fotoperiodismo– se vuelve un actor central en el horizonte y la puja de la escena política. Se iniciarán los años de las agencias de noticias, de los periódicos de las agrupaciones militantes, de la representación de lo popular así como de la censura y la represión.

A lo largo de sus páginas, el recorrido propuesto sobre el fotoperiodismo se vuelve a la vez la narración, historia y termómetro ya no solo de las modificaciones y características de la prensa en Argentina, sino también de los principales acontecimientos políticos y sociales del siglo pasado: porque ha habido siempre

un fotógrafo para documentar cada suceso así como un medio para publicar –o, incluso y precisamente, en ocasiones para no publicar– aquellas imágenes obtenidas.

El uso analógico y casi exclusivamente mediático de las imágenes del período estudiado –la manera artesanal en que se relacionaban con los diferentes diagramas de página en cada medio– poco pareciera tener que ver con el desenvolvimiento de las imágenes fotográficas de hoy en día, en que las propias tapas digitales de los diarios varían minuto a minuto y establecen nuevos pactos de lectura con los lectores, por no adentrarnos en las particularidades de su presencia en las redes sociales. Sin embargo, pensando el presente con el prisma del pasado empiezan a fluir las continuidades entre aquello que se sostiene en estos ejercicios de fotoperiodismo en las décadas en que se originó y estableció como práctica en Argentina (años sesenta y setenta) y los acontecimientos visuales de hoy en día. Por mencionar solamente un ejemplo podemos detenernos en el testimonio del fotógrafo de *Primera Plana* cuya imagen de Arturo Illia tomada en 1966 ha aportado visualmente al clima de ridiculización del gobierno, caldo de la campaña golpista en su contra. A partir de casos como este se evidencian continuidades y ecos en términos de estrategias visuales entre aquellos medios de comunicación y los usos actuales de las imágenes.

Otro tema que se elabora transversalmente se relaciona con la construcción histórica del horizonte de lo visible, de la visibilidad de las imágenes, de aquello que puede o no mostrarse en una situación histórica determinada. Así lo demuestran, por ejemplo, los casos de dos órganos de la izquierda peronista de comienzos de los setenta. El primero ocurre en 1973 cuando *El Descamisado* cubrió los sucesos de la masacre de Ezeiza mostrando actores sociales negados o estigmatizados. Por otra parte, para la misma época el diario *Noticias* de Montoneros daba visibilidad a sectores marginados: sectores populares que carecían de autorrepresentación y encontraban en las fotos de este medio un lugar para su inscripción. En términos de Rancière, las imágenes de estas publicaciones se animaban a tensionar el reparto de lo sensible. Como consecuencia, tanto *El Descamisado* como *Noticias*

serían clausurados en 1974 por el Gobierno de Isabel Perón, censurando así práctica y simbólicamente el universo de lo mostrable.

En relación con esto, una característica de los fotoperiodistas se subraya a menudo en los testimonios de los protagonistas: el hecho de *poner el cuerpo* en la calle. Por ejemplo, Héctor Vázquez, uno de los fotoperiodistas iniciales de *El Descamisado* cuenta cómo fotografió la Plaza de Mayo en el momento en que acababa de vaciarse por la salida de Montoneros tras el discurso de Perón del 1ero de mayo de 1974: “puse mi cámara a 30 centímetros del piso, saqué la foto y recibí un palazo en la cabeza”. La investigación de Gamarnik deja así en evidencia tanto el lugar de los fotoperiodistas en marchas y manifestaciones como las frecuentes persecuciones y censuras hacia la prensa gráfica, las mismas que serán ya lamentablemente moneda corriente a partir del golpe de Estado de 1976.

Este libro ha sido publicado en la colección –inaugurándola– *Pretéritos Imperfectos*, dirigida por Francisco Medail en el marco de la galería ArtexArte. Con un especial cuidado hacia lo visual, la lectura de este libro se vuelve agradable y cómoda, y hace justicia a las imágenes y al trabajo de aquellos fotoperiodistas.

* Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Centro, docente de la Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de General Sarmiento. Coordina el Grupo FoCo (<http://focoiigg.sociales.uba.ar>).

Tensiones y articulaciones entre las políticas y el Estado en sitios de memoria

FLORENCIA LARRALDE ARMAS*

Acerca de *Políticas y lugares de la memoria. Figuras epistémicas, escrituras, inscripciones sobre el terrorismo de Estado en Argentina* de Juan Besse y Cora Escolar (editores). Miño y Dávila editores, Buenos Aires, 2019, páginas 308.



De entre los más de setecientos lugares que fueron utilizados para la represión ilegal ejercida por la última dictadura militar argentina, 34 han sido transformados en Espacios de Memoria durante el período conocido como de “institucionalización de la memoria” durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015). En el marco de una política de estado de alcance nacional, se emplazó en esos sitios del horror lugares de formación, promoción y construcción de una cultura respetuosa de los derechos humanos (a través de actividades culturales, edu-

cativas y artísticas). Este volumen recompila los resultados de una extensa y multidisciplinar investigación realizada por el equipo de trabajo “Lugares y políticas de la memoria” con sede en el Instituto de Geografía Romualdo Ardissonne de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. *Políticas y lugares de la memoria...* analiza la construcción de sitios de memoria en Argentina, a través del estudio de tramas territoriales, institucionales, estatales, profesionales, militantes, políticas, testimoniales y simbólicas; que “por una parte, escriben y re-escriben los lugares de la memoria y, por otra, proponen representaciones y discursos a través de los cuales la sociedad se piensa *qua* sociedad” (p. 12.).

El libro comienza con la sección titulada “Políticas y lugares de la memoria: derivas epistémicas, puntuaciones teóricas”, con un capítulo escrito por Juan Besse, que sienta las bases teóricas y epistemológicas para profundizar en las nociones de “memorias de la política y políticas de la memoria” formuladas por Nora Rabotnikof, en tanto perspectivas y engranajes articulados para la comprensión de las condiciones históricas de posibilidad para la creación, formulación e institucionalización este tipo de lugares. En el capítulo dos, Cora Escolar reflexiona sobre los conflictos entre Estado y sociedad civil en la delimitación temporal de los sucesos frente al emplazamiento de observatorios de derechos humanos a nivel nacional. Luciana Messina, en el tercer capítulo, avanza en la construcción de un marco teórico-conceptual para el análisis de estrategias de espacialización de políticas de memoria, la tipologización de estos emprendimientos, así como la problematización de debates y controversias en los espacios de memoria. Cora Escolar y Cecilia Palacios, desde una perspectiva foucaultiana, analizan la producción de discursos políticos en relación a la memoria social en sitios, en los que se expresan los lugares institucionales, las relaciones de poder y de saber en la construcción de sentidos sobre el pasado. A continuación, Dolores San Julián explora teóricamente las relaciones entre memoria y política, en las que dialogan las distintas formas de comprender lo político y la política, y problematiza su carácter procesual, abierto a tensiones

y conflictos. Por lo cual sostiene que “la memoria puede ser pensada como práctica política y a la vez como objeto de prácticas políticas” (p. 88).

La segunda parte del libro, titulada “Lugares de la memoria: itinerarios, perspectivas” inicia con un texto de Cora Escolar y Silvina Fabri quienes a partir del estudio de caso del Predio Quinta Seré apuntan a comprender distintas tramas territoriales articuladas a los procesos de institucionalización del sitio, las mismas implican la delimitación de áreas, tipos de prácticas y relaciones de poder en la gestión, administración y representación. En el siguiente capítulo, Luciana Messina profundiza en los vínculos entre la gestión y la militancia en la creación e institucionalización del ex CCD “Olimpo”, el análisis de tensiones y disputas claves entre los distintos actores civiles y estatales le permite problematizar las formas de gestión, autogestión, cogestión y gestión mixta construidas en el sitio. A continuación Cora Escolar y Cecilia Palacios retoman las perspectivas de Guattari y Foucault en una articulación entre micropolítica y microgeografía para proponer un análisis del sitio Ex ESMA poniendo foco en las visitas guiadas, los testimonios de los sobrevivientes para la especialización de la experiencia, la subjetividad y la memoria. Luego Cora Escolar junto a Silvina Fabri retoman teorizaciones del campo de la geografía para analizar los “re-emplazamientos” de los excentros clandestinos de detención como lugares de memoria, la espacialización de la memoria, las marcaciones territoriales y las apropiaciones simbólicas y culturales de los sitios. Mariel Alonso, Jimena Boland y Castilla, Joan Portos y Daniel Alejandro Rivas estudian los vínculos entre la producción de memorias hegemónicas, memorias barriales y la sedimentación en la construcción de los recuerdos en torno al ex CCD “Automotores Orletti”. La tercera parte del libro, “Estrategias de gestión y dispositivos memoriales”, comienza con un artículo de Luciana Messina y María Eugenia Mendizábal, en el cual problematizan los vínculos entre los saberes académicos y la gestión (en la que participan diversidad de actores sociales) en la construcción y comprensión de políticas y saberes en torno al sitio de memoria “El Olimpo”, y la configuración de prácticas, matrices y metodologías de trabajo. El siguiente capítulo escrito por Mariel Alonso, Joan Portos y Dolores San Julián retoman críticamente su doble rol como académicos e integrantes de la gestión

en tres sitios de memoria distintos para reflexionar sobre la implementación de estas políticas desde el año 2000. A continuación, Silvina Fabri estudia al arte conmemorativo, en tanto práctica social de construcción narrativa, simbólica y material asociada a un proceso de lugarización de la memoria en el Predio Quinta Seré. Joan Portos profundiza en la indagación por lo sagrado en sitios que fueron protagonistas del horror en relación a distintos casos que ayudan a problematizar las porosas y siempre en conflicto relaciones entre lo posible y lo vedado, la sacralización y la profanación de los sitios de memoria. Gabriel Maggiotta trabaja en torno a las estrategias de transmisión y construcción de representaciones visuales del pasado en el Espacio Mansión Seré, poniendo foco en los soportes materiales, fotográficos y en el trabajo del equipo antropológico del sitio.

La última parte del libro, “Testimonio, memoria y escritura” da comienzo con un capítulo de Juan Besse y Luciana Messina, quienes proponen la noción de “testimonios coalescentes” como forma de exporar su convergencia y los modos en que estos ayudan a pensar la operatoria del sistema desaparecedor. Los testimonios entran distintos contextos de enunciación e instancias judiciales, periodísticas, literarias o cinematográficas en la producción de verdad y la construcción de un saber sobre la experiencia concentracionaria. Luego, Luciano Uzal reflexiona sobre el testimonio y la literatura como espacios de despliegue de revisiones críticas del propio pasado y de la experiencia de la memoria traumática. Finalmente, Mariel Alonso y Joan Portos analizan las formas en que el proceso judicial fue configurando las narrativas testimoniales de la experiencia de la detención clandestina, fundamentada en la noción de la producción social de la verdad como surgiendo de dicho proceso. Por lo cual el proceso de memoria se cuela en el campo jurídico.

Políticas y lugares de la memoria... se convierte en una lectura obligada para los estudiosos del campo ya que, de una manera multifacética, profundiza en las distintas dimensiones de la creación, gestión e institucionalización de sitios para aportar conceptualizaciones bien fundamentadas y estudios de caso, que invitan a trazar un mapa de indagación para la reflexión de experiencias de otras latitudes.

* Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Centro / Instituto de Justicia y Derechos Humanos “Luis Eduardo Duhalde” –Universidad Nacional de Lanús.